

puede ya alegarse como excusa; el médico a quien el atacado ha acudido en busca de curación para su dolencia, de sobras le ha advertido de los peligros que amenazaban a él, a su mujer y a sus hijos. Pero, si va desapareciendo la ignorancia, no desaparece la maldad, y por esto nuestra obra no está más que principiada. Tenemos que aleccionar a la víctima virtual para que pueda salvaguardarse del peligro. Tenemos que laborar por los más inocentes: la mujer y los hijos. Tenemos que buscar las garantías plenas para librarlos de tal azote, velando antes de que sean víctimas de la enfermedad, porque si su conocimiento sólo sirviera para la venganza, nuestra obra sería muy mezquina.

Las desdichas sociales dependientes de las enfermedades venéreas, encuentran su foco originario y su propagación en aquellas formas de aparejamiento de sexos establecidos como ilícitos por la sociedad; y, precisamente, aquella más consentida, legalizada y reconocida como comercio legítimo de amor, la prostitución, es el principal foco morbífico.

Pero, no siempre tiene la culpa la prostituta. A cada cual lo que le pertenece. Jóvenes ligeras, viciosas, que van bordeando constantemente los lados de la prostitución, damas caprichosas, reciben y a su vez difunden

los microbios que del amor de los sexos viven y medran; y en verdad que no es rara, al contrario, muy frecuente, entre la parroquia de un médico, la víctima de una *honrada* o de una *virgen*.

Varias son las infecciones venéreas. Pero ni nos ocuparemos de la balanopostitis erosiva, ni de los papilomas, por poco importantes, ni del chancro simple, que, aunque, en determinados casos, pueda revestir cierto grado de malignidad, éstos son raros, y además, por su corta duración en general y estar exento de toda acción hereditaria, es difícil que éntre en el hogar y dé los resultados funestos que hallamos en la blenorragia y en la sífilis.

Éstas serán el objeto de nuestro tema, empezando por estudiar la primera, la blenorragia, la más extendida.

No pretendemos describirla, como tampoco a la sífilis; pero sí quiero mostrar, aunque brevemente, sus travesuras. Quizás más que a la sífilis necesitamos prestarle atención porque son menos conocidos, menos popularizados los trastornos que ocasiona. Por cierto que es bastante inmerecido este olvido, ya que sus efectos perniciosos no marchan muy distantes de la avariosis.

DR. J. AGUADÉ MIRÓ

(Continuará).

Pensamientos

«Ningún individuo puede reconocer su propia humanidad, ni por consecuencia realizarla en su vida, sino reconociéndola en los demás y cooperando con ellos a su realización. Ningún hombre puede emanciparse sino emancipando a la vez a cuantos le rodean. Mi libertad, es la libertad de todos; porque yo no soy realmente libre, libre no sólo en ideas, sino también en los hechos, más que cuando mi libertad y mi derecho hallan su conformación y su sanción en la libertad y en el derecho de todos mis iguales.

»Me importa mucho lo que son los demás hombres, pues, por muy independiente que parezca o me crea ser por mi posición social, aunque sea papa, emperador, rey o millonario, no soy más que el producto incesante de lo que son los hombres entre sí. Siendo ellos ignorantes, miserables y esclavos, mi existencia se determina por su esclavitud. Si, por ejemplo, soy ilustrado e inteligente, su estupidez me limita y me hace ignorante; si soy valeroso e independiente, su esclavitud me esclaviza; si soy rico, su miseria me inspira temor; si soy privile-